

EL AJUSTE EN CENTROAMERICA Y LAS ALTERNATIVAS DEL DESARROLLO



CEDOH
POSCAE
CRIS

PRESENTACION

Recientemente, en el marco de la VII Semana Científica, patrocinada por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, el Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (POSCAE) junto con la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIS) organizaron un coloquio sobre el interesante tema "El ajuste en Centroamérica y las alternativas del desarrollo". En el mismo participaron tres destacados profesionales de las ciencias económicas y sociales que han realizados amplias investigaciones relacionadas con las políticas de ajuste y sus consecuencias en la sociedad. Son ellos el economista chileno Pedro Vuskovic, el politólogo panameño Xabier Gorostiaga y el destacado académico salvadoreño Rafael Menjivar.

Sus intervenciones y comentarios fueron muy comentados por el público asistente. Sirvieron para aclarar mejor los conceptos contenidos en las políticas de ajuste económico y ayudaron a fundamentar un pensamiento más científico en torno al tema.

Debido a todo ello, el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) ha decidido publicar la transcripción de las distintas intervenciones de los disertantes del coloquio. Esta publicación se realiza con el apoyo del Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo y de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

EL AJUSTE EN CENTROAMERICA Y LAS ALTERNATIVAS DEL DESARROLLO

INTRODUCCION

Como culminación de la VIII Semana Científica, realizada por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, y en la cual el Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo participó activamente con el seminario "Agentes y Alternativas de Desarrollo en Centro América", con la presencia de diversos países de América Latina y por supuesto hondureños, se llevaron a cabo diversos actos en diferentes escenarios con la participación de los invitados especiales a aquel evento.

El Colegio Hondureño de Economistas tuvo el privilegio de tener en su local a tres eminentes personalidades de la economía: Pedro Vuskovic Bravo, renombrado intelectual chileno, ex ministro de economía en el Gobierno de la Unidad Popular; Xabier Gorostiaga, Economista y Político panameño, director de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), y Rafael Menjivar, ex rector de la Universidad de El Salvador y actualmente secretario adjunto de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

El Colegio Hondureño de Economistas, apro-

vechando la presencia de tan distinguidos colegas, realizó una actividad científico-social en forma de coloquio sobre el tema "El Ajuste en Centro América y Alternativas de Desarrollo", que fue moderado por el presidente del mismo Hugo Noé Pino y al que asistieron una gran cantidad de colegiados para participar en el evento.

Como resultado del mismo se hizo una transcripción de las diferentes intervenciones, que consideramos deben darse a conocer porque son reflexiones, desde diferentes ángulos, de la situación del istmo y del contexto latinoamericano, que todos los economistas deben leer para hacer sus propios análisis sobre los problemas y las políticas para resolverlos, que se aplican a nuestras realidades.

Queremos dejar constancia que nos hemos apegado lo más posible a la versión original de las grabaciones y solamente cuando había frases confusas o repeticiones hemos hecho las correcciones del caso.

Desgraciadamente, por problemas técnicos, no se grabaron las preguntas y los comentarios de los asistentes, que fueron muy atinadas según los propios ponentes y cuyas respuestas así lo revelan.

Esperamos que la divulgación de estos textos

estimule a nuestros colegas a crear foros de discusión y análisis que permitan el desarrollo de una práctica de discusión permanente de nuestra situación y consecuentemente la creación de estrategias alternativas, que desde una visión autóctona, puedan surgir.

COLOQUIO

EL AJUSTE EN CENTRO AMERICA Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO

Moderador:

Vamos a dar comienzo al coloquio que tenemos planificado para el día de hoy y, en primer lugar, quisiéramos explicarles el por qué de la informalidad del ambiente.

En realidad, con este coloquio lo que estamos haciendo es culminando el seminario sobre "Agentes y Alternativas de Desarrollo en Centro América" que el Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, organizaron dentro del marco de la VIII Semana Científica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Esto sería supuestamente el Cocktail de clausura del Seminario, pero dado de que se encuentran con nosotros personalidades de mucho renombre en el análisis económico, social y político de América Central y América Latina, hemos querido culminar este evento haciendo algo informal, pero al mismo tiempo que nos sirva como un mecanismo de discusión.

Con esto quiero señalar que no son charlas formales las que tenemos planificadas para el día de hoy, sino que nuestros distinguidos visitantes harán un planteamiento del tema que hemos decidido para esta tarde que es "América Latina y Centroamérica: una Agenda para los años 90". Cada uno de ellos hará una exposición y posteriormente abriremos espacio para una serie de opiniones, preguntas y participación de todos ustedes. Así que quiero que tomen muy en cuenta ese carácter bastante flexible de lo que no son realmente exposiciones formales, sino que una especie de conversación y diálogo sobre estos temas tan importantes para nosotros.

Contamos esta noche con la participación del Doctor Rafael Menjivar, Ex Rector de la Universidad de El Salvador y ahora trabajando con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, en Costa Rica. También contamos esta noche con la presencia de Don Pedro Vuskovic Bravo, reconocido economista latinoamericano, Ex ministro de Planificación en Chile y quien

ahora se encuentra laborando con la Universidad Nacional Autónoma de México y dividiendo sus actividades, también, con el trabajo que hace en Chile; y tenemos con nosotros también al Dr. Xabier Gorostiaga que es el Presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES, y quien es uno de los mejores analistas de la problemática Centroamericana. No queremos desaprovechar la oportunidad para darle un saludo de bienvenida, ya que no estuvo con nosotros ayer, al Profesor Juan Jovanné, quien viene de Panamá y de quien tenemos magníficas referencias sobre su trabajo en las Ciencias Económicas. Con estos distinguidos visitantes y con la presencia de todos ustedes comenzaríamos entonces nuestro coloquio.

Vamos a presentar al Profesor Pedro Vuskovic Bravo.

Pedro Vuskovic Bravo:

Muchas gracias. La verdad es que yo supuse una informalidad mayor todavía de la que fue anunciada y pensé que más bien íbamos a reaccionar frente a algunos comentarios o preguntas de ustedes.

De manera que sólo para iniciar el diálogo no haría más que un par de reflexiones, comenzando por alguna consideración sobre esta profesión nuestra, esta profesión de economista.

Quienes ya tenemos muchos años de ejercicio, la percibimos tal vez hoy en día de una manera diferente a como la percibíamos hace 15 ó 20 años. Yo tengo la impresión de que el oficio de economista, dos décadas atrás era un oficio relativamente fácil; sabíamos o creíamos saber qué es lo que ocurría y creíamos tener respuestas frente a los problemas. Creo que hoy debíamos tener una actitud mucho más tímida frente a esto. Creo que no estamos tan ciertos de comprender lo que viene ocurriendo y, desde luego, no estamos para nada muy seguros acerca de cómo actuar frente a esto.

Una profesión que se nos ha hecho, además, extraordinariamente exigente; con un sentido de responsabilidad también muy grande, porque de una u otra forma la economía se metió dentro de la casa de todo el mundo y hay ya un reclamo de la gente, de los no especialistas, por manejar más conceptos económicos, por comprender la naturaleza de los fenómenos económicos. Casi no se puede leer y entender la prensa hoy día, sin tener un mínimo de conocimiento sobre el significado de algunos términos económicos que están en la información de cada día. Siento que la responsabilidad es aún mayor, porque en los últimos tiempos hay como una suerte de mitos

que se han ido arraigando muy fuertemente en la mente de las personas.

Ha habido toda una larga campaña sistemática que ha llevado unas cuantas ideas-fuerza que se terminan aceptando como unas verdades más o menos indiscutibles y frente a las cuales no siempre estamos reaccionando con oportunidad. Me refiero a mitos como el de la apelación constante al mercado, sugiriendo que el mercado cumple una función de asignación óptima de recursos y ocultando todos los supuestos que hay detrás de la construcción teórica, que efectivamente mostrarían que el mercado cumpliría esa función si se diera bajo una serie de supuestos que involucran concurrencia de múltiples productores, ninguno de los cuales pueden incidir sobre el mercado; pleno conocimiento, plena capacidad de reaccionar en circunstancia que vivimos una economía contemporánea muy lejos de esa imagen, que a lo más pudo corresponder a las primeras etapas del desarrollo capitalista.

En nuestros países, hoy día, el mercado es la voluntad de grandes concentraciones de poder económico; una gran corporación transnacional que a veces tiene volúmenes de ventas anuales que superan al producto geográfico bruto de un país como Argentina.

No son entidades económicas que vayan a tomar datos del mercado, sino que deciden el mercado, qué se produce, cómo se produce, a qué precio se vende, con qué calidad. Creo que hay como un listado de cuestiones de esta naturaleza, y creo que estos verdaderos mitos en relación con postulaciones económicas, nos están haciendo mucho más difícil el poder cumplir nosotros, debidamente, con la función profesional de esclarecer la naturaleza de la crisis que estamos viviendo y la naturaleza de las posibilidades de superación de esa crisis hacia el futuro.

Yo creo que estamos todos conscientes de que nuestras sociedades han vivido una década calificada como la "década perdida" y que vamos entrando a los noventa con la proyección de la misma crisis, que ha caracterizado los diez años anteriores y no tenemos, sin embargo, un punto de vista, una comprensión común acerca de la naturaleza de esa crisis y mucho menos, por lo tanto, acerca de cómo encarar la crisis.

Quisiera limitarme a comenzar con esta apelación, si ustedes quieren, de reconocimiento, de necesidad de humildad por parte nuestra como economistas para hacernos cargo de este conjunto de desarrollos.

Siento, y esa es una de las razones por las que he sentido una complacencia muy grande en el curso de las reuniones de este seminario, que estamos ante unos desafíos que nos obligan y

nos invitan a un grave esfuerzo colectivo. Creo que es importante intercambiar ideas y puntos de vista entre todos los economistas de América Latina; sumar a eso esta percepción de experiencias tan variadas y tan mutuamente enriquecedoras. Yo siento que he ganado mucho escuchando sobre Centroamérica y lo confronto con lo que ha visto y he podido percibir en Chile hoy día, que busca reabrir caminos de reconstrucción democrática con el enorme peso de dieciséis años de dictadura que, en el plano económico tanto como el social y en el político, dejan huellas muy profundas.

Creo pues, que este intercambio nos ayuda mucho en esto y, repito, no quisiera más que dejar esta invitación abierta a que cambiemos ideas con la más amplia libertad. Muchas gracias.

Muchas gracias don Pedro, ahora tendríamos al Dr. Rafael Menjivar.

Rafael Menjivar:

Quiero comenzar agradeciendo la invitación para conversar con ustedes; igual que Pedro, seré muy limitado. Creo que el seminario fue muy amplio. Nos habíamos fijado como meta esta noche, hablar un poco de la agenda para los noventa del caso centroamericano y, desde luego, yo creo que en esa agenda habíamos conversado de la búsqueda del modelo alternativo de desarrollo, los problemas de la integración centroamericana, la reactivación de las economías centroamericanas. Pero antes de eso, me voy a concentrar brevemente a reflexionar un poco en algo que estuvo presente en el fondo de la discusión del seminario. Algunas perspectivas no pudieron estar en el tapete por la cuestión del tiempo y es la preocupación que a los politólogos, a los economistas, a los políticos, etc., ocasiona, lo que yo llamaría, los efectos de la crisis. Primero que desde la última reunión de los Presidentes en Antigua Guatemala, ha habido un cambio, que podríamos llamar cualitativo, en la dirección de Centroamérica; pero también hay un problema, a mi juicio, relacionado con la declaración de Antigua Guatemala y es que se da por supuesto que hemos superado la crisis y que en este momento lo que debemos hacer son esfuerzos por reactivar las economías. Sin embargo, creo que en el fondo de la reactivación de nuestras economías y de nuestras sociedades hay problemas más profundos y es lo que yo llamaría la necesidad de reconstrucción económica, política y social de nuestras sociedades.

Hay un sociólogo, Edelberto Torres Rivas, que ha intentado estudiar cuáles son los efectos de la crisis. Creo que si se usa ciertos indicadores

sería posible decir que estamos superando la crisis: las elecciones en los países indicarían que es posible que estemos remontando el problema político, pero independientemente de si consideramos que la crisis ha pasado o no, lo cierto es que la crisis ha dejado efectos terribles y profundos en las sociedades centroamericanas que de no resolverse a través del modelo de la estrategia alternativa de desarrollo llevarían, a lo mejor, en ciertos países, a una crisis ahora de disolución y estoy pensando en el caso salvadoreño, particularmente en el caso nicaragüense, en el caso guatemalteco, etc. etc. Entonces yo quisiera muy brevemente centrarme en esos problemas que están en el fondo de la estrategia de desarrollo que escojamos y en el fondo también de la reactivación de nuestras sociedades.

¿Cuáles serían en términos generales los efectos más grandes que ha dejado la crisis?

Empiezo por los menos económicos:

Uno, lo que este sociólogo llamaba la trivialización del horror. En efecto, hay sociedades como la salvadoreña, la guatemalteca y la nicaragüense particularmente, donde la necesidad de sobrevivencia los ha hecho indiferentes al horror; el horror ya no sólo del hambre que hemos confrontado anteriormente, sino al horror diario de desplazados, de refugiados, de muertos, etc.etc. Ese es un efecto y, desde luego, un efecto que no se va a curar en largos años, sino a través de procesos y generaciones de educación política que tenemos que enfrentar los centroamericanos. Pero otro problema que tampoco voy a tocar porque está en el fondo de lo que estoy anunciando de la cuestión económica, son los procesos de desindustrialización que han quedado en el caso centroamericano. Lo otro es la fragilidad de las democracias. Nosotros pensamos que en efecto se ha logrado un gran avance con la celebración de procesos electorales. Pienso que con la excepción del caso costarricense que tienen una larga experiencia particular, -ellos dicen que 100 años, yo diría desde el año 48 más o menos- en la cuestión electoral, en centroamérica las cuestiones electorales realmente son nuevas. Estamos haciendo experiencias que a mi juicio son sumamente constructivas; pero, desde luego, las elecciones, los procesos electorales no garantizan la real democratización de nuestras sociedades y la crisis nos deja con elecciones, pero con procesos democráticos sumamente frágiles. Y lo otro, que es en lo que quisiera centrarme porque estuvo presente en la discusión que tuvimos en estos tiempos, es lo que algunos han llamado la sociedad de la quinta parte. Cuando entramos en

la crisis podría haber sido una sociedad de la cuarta parte, es decir, que el 25% de la población concentraba ingresos, buenas condiciones, etc, etc., y hoy salimos como una sociedad de la quinta parte, es decir, es un 20% los que salen mejor de esta crisis, y ésto nos lleva al problema que está en el fondo de este modelo excluyente y concentrador que nuevamente se está volviendo a ver en el modelo económico centroamericano y es el problema de la pobreza. En efecto, la crisis ha dejado una gran pobreza en Centroamérica, más grande que aquella con la que entramos en esa crisis, la más profunda de la historia centroamericana, y las perspectivas, dentro de un modelo como los que se están implementando, es que realmente los pobres no sean más pobres, sino que tiendan a desaparecer, como se decía.

A mi me han impresionado sumamente las últimas cifras que hemos estado recogiendo en relación al problema de la pobreza en el caso centroamericano: Somos o éramos para los años 80 más o menos unos 25 millones de centroamericanos. En este momento, de esos 25 millones de centroamericanos, habemos 18 millones, es decir, hay una población de 18 millones de personas que no satisfacen las necesidades básicas y en su punto más agudo, habría el 48% de esos 18 millones en pobreza extrema. Honduras, Guatemala y El Salvador son los países que concentran 70% de la pobreza total.

Viene aquí la preocupación: ¿cómo reconstruir o cómo reactivar las economías centroamericanas sino iniciamos procesos precisamente para reconstruirlas paralelamente?

Yo creo que el caso más dramático de estas sociedades que hay que reconstruir es obviamente el caso salvadoreño, donde la situación no está resuelta ni mucho menos. El Salvador tiene una población de más o menos cinco millones de personas, tiene un millón y medio de refugiados y medio millón de desplazados, es decir, dos millones de personas afectadas directamente por el fenómeno refugio y desplazamiento.

El último efecto que yo quisiera tocar, aunque ya no es efecto sino que parece estarse convirtiendo en un elemento de la economía y que se atisba tanto a nivel de la economía internacional y como parte de las economías centroamericanas, es el fenómeno de la informalidad y particularmente la informalidad urbana. La ciudad de Managua, en este momento, está registrando un 90% de informalidad urbana, es decir, 90 personas están trabajando como informales y el 10 como formales. Habría que estudiar más bien la formalidad como excepción y no la informalidad. El caso salvadoreño anda por el 83% y el caso

más bajo es, desde luego, el caso costarricense con un 23% aproximadamente. Esto lo menciono únicamente porque son los elementos que debemos tener en cuenta para encontrar una estrategia, una alternativa de desarrollo en la cual se resuelvan en los medianos y largos plazos estos problemas y no continuemos con el modelo que fracasó y que explotó en guerra en muchos países, precisamente por ser tan concentrador cuando, como se decía en el seminario, las tasas de crecimiento del producto interno bruto en los últimos 20 ó 30 años no habían tenido precedentes.

Más que una nota optimista lo que traigo es la necesidad de pensar en la reconstrucción y en el hecho de que esto no puede olvidarse y dejarse aparte para iniciar un nuevo proceso centroamericano.

Muchas gracias a Rafael Menjivar y para concluir esta parte presentaremos a Xabier Gorostiaga de CRIES.

Xabier Gorostiaga:

Yo ya he estado este año 3 ó 4 veces en Honduras y me he quedado muy impresionado en este seminario de cómo se ha avanzado mucho en los últimos meses en visualizar el fracaso de las políticas de ajuste y en el inicio de una propuesta alternativa. A mí me parece que este es un fenómeno que se está dando en todo Centroamérica y diría que en América Latina, y esto levanta el reto de pensar, digamos, una América Latina 2000, porque no vamos a resolver estos problemas meramente con ajuste.

En este sentido, creo yo que el fenómeno de esta propuesta de la iniciativa Bush debería ser uno de los temas de nuestra agenda, porque si no somos capaces de preparar una alternativa se va a imponer la alternativa que venga del Norte. La ventaja que tenemos con la iniciativa de Bush es de que no hay nada detrás todavía, fue totalmente improvisada para la cumbre de Houston y para las reuniones del GATT y ahora tienen aproximadamente 20 grupos trabajando la iniciativa, pero no está cuajada.

En América Latina todo este año ha sido un año de buscar reuniones y planteamientos para ver cuál es la propuesta alternativa de Centroamérica. En este sentido yo creo que éste es un tema extraordinariamente importante y urgente, y por primera vez en la historia de las relaciones de EEUU con América Latina, EEUU necesita de América Latina para resolver un problema doméstico interno.

Yo decía ayer, en el seminario, que posiblemente las políticas de ajuste que se están

implementando en América Latina son para resolver el tema del ajuste norteamericano que no se atreven a enfrentar y, en este sentido, se quieren reajustar con nosotros en vez de nosotros comenzar a exigir desde ya un ajuste de la economía norteamericana si quiere tener una relación de integración con América Latina, porque si no, el gran peligro es que nos pase todo el problema de la mayor deuda del mundo, el mayor déficit comercial del mundo y el mayor déficit fiscal del mundo. Este es un tema muy importante, no lo podemos posponer y creo que aquí no hay que tener actitudes de precaución, sino actitudes ofensivas y de tomar la iniciativa. Evidentemente, esto no implica buscar otro tipo de diversificación de nuestras relaciones internacionales.

Creo que la iniciativa de buscar un mercado continental viene exigida por la misma conformación de los mercados internacionales, pero evidentemente que hay que buscar cómo diversificar la inserción internacional. Creo que este es un tema de agenda importante.

El otro tema que yo quisiera sugerirles en la agenda es que Centroamérica debería ser un test de esta iniciativa Bush y voy a poner dos ejemplos para explicar lo que quiere decir:

Ustedes tienen el caso de Panamá y Nicaragua. Dos gobiernos: uno impuesto militarmente con una invasión por parte de EEUU y el otro impuesto de otra forma también por EEUU, creando una coalición artificial que ahora se está cayendo a pedazos, la UNO. Incluso el mayor problema hoy de Violeta Chamorro es Virgilio Godoy, esa coalición de fuerzas que se han volcado contra el gobierno y hoy, se podría decir, que Violeta Chamorro persiste en el poder gracias al apoyo que ha dado el sandinismo para que el país no entre en una anarquía total.

Estos dos países, donde EEUU podía haber demostrado que realmente tiene capacidad de construir algo positivo en América Latina, son el mejor modelo de la incapacidad total norteamericana de construir algo en América Latina, incluso de llegar a grados de dejar a Panamá con menos de 400 millones después de haber causado un destroz de más de 1.500 millones, según la Cámara de Comercio Norteamericana; y en el caso de Nicaragua, el haber entregado unos montos, según los últimos datos, de unos 140 millones de dólares de los 300 prometidos, poniendo incluso en una situación de desestabilidad política y económica al gobierno creado en gran parte por la ayuda norteamericana. Hoy día Violeta se encuentra en una situación precaria porque es incapaz incluso de dar una solución al problema de los desmovilizados de la

"contra" y de los 50 mil desmovilizados del ejército. Y en el caso de Nicaragua esto es más vergonzoso porque existe la demanda en la Corte Internacional de La Haya de 17 mil millones, la que EEUU pudiera haber negociado con una salida elegante, habiendo ofrecido unos cuantos millones de dólares a Nicaragua, que este gobierno hubiese aceptado con tal de mantener las buenas relaciones con EEUU y le hubiese servido a Nicaragua, para iniciar un proceso de reconstrucción.

Estos dos casos hubiesen podido ser modelos para iniciar lo que Carter propuso en el Canal de Panamá: una nueva era, -Bush está hablando de la nueva era con su iniciativa. Bueno, aquí se tiene el test de la nueva era y ese test es un profundo fracaso. Creo que eso también es una experiencia para América Latina, de ver la profunda debilidad, la incoherencia de lo que puede haber en la iniciativa Bush y que esto, aunque parezca contradictorio, pudiera ser una gran y posiblemente única oportunidad para América Latina de buscar formas unitarias en forma de integración subregional.

Yo soy de los que piensan que una integración unitaria latinoamericana es imposible por la diversidad de nuestras economías, las distancias, etc., pero una integración subregional con paquetes, el paquete Andino, el paquete con los Sureños, Centroamérica, el Caribe y México, creo que ofrece posibilidades reales y pragmáticas de crear una alternativa latinoamericana.

Un tercer punto de sugerencia es que estamos en un momento de grandes transformaciones, posiblemente como no las hemos vivido en la historia moderna: El fenómeno político de Europa del Este, pero también un fenómeno de una reestructuración internacional del mercado global. Ya no existen mercados nacionales, ni siquiera en las grandes potencias, pero todo esto ha creado un fenómeno de concentración y centralización de la riqueza, de la tecnología y del poder militar como nunca antes en la historia.

El libro de Paul Kennedy "La caída y el Crecimiento de los grandes imperios" apunta hacia estos últimos estudios, lo refuerza. Nunca antes en la historia, ni en el período colonial, hemos tenido un momento histórico de tanta concentración en 800 millones de habitantes, mientras 4,000 millones de habitantes se quedan en esta sociedad con el quinto por ciento, con la quinta parte, 4,000 millones de personas viviendo con 20% del producto global. Esto, además, ha producido un fenómeno que coincide con la revolución tecnológica, donde cada vez el sur es menos necesario por la desmaterialización de la producción. En cada unidad de productos

se requiere menos materia prima.

Acabamos de venir de Japón y las estadísticas comprobadas en Japón es de un 40% de reducción de necesidades de materia prima en la producción japonesa desde el año 66 al 86. Estas proporciones pueden ser menores en Europa y en EEUU, pero esta tendencia es permanente y estructural, lo que provoca que el ciclo de la relación de los términos de intercambio se hace completamente negativa en forma permanente para el Tercer Mundo. El valor de la materia prima se va a reducir constantemente en el producto final del mercado global y, por otro lado, el fenómeno de la revolución tecnológica con la automatización de la producción. Les contaba la anécdota de Naoya, la fábrica de Toyota: 249 obreros, 300 robots, la fábrica que produce el Corolla, la marca ésta de Toyota: Era difícil encontrar un obrero en la fábrica. Este fenómeno quiere decir que el trabajo está perdiendo valor en forma permanente en relación con el capital en todo el mundo y esto provoca la disminución de la capacidad de negociación de los sindicatos; bueno, la capacidad de negociación del Sur en relación con el Norte, porque ya no es la desconexión, que Samir Amin decía, del Sur y el Norte, sino es el Norte el que se desconecta o usa al Sur muy marginalmente. Y el tercer fenómeno es este fenómeno de la concentración del conocimiento.

Se trata de intensidad del conocimiento, no de intensidad del capital y esto provoca que la brecha entre el norte y el sur sea cada vez más creciente. Y además tenemos la fuga de cerebros, porque no encuentran forma de sobrevivencia tecnológica aquí en el sur y tienen que buscar las universidades, las instituciones del primer mundo. Otros se van meramente por una razón mercantil, pero otros se van incluso por incentivos intelectuales; entonces, quiero decir, que esta avalancha Norte-Sur, capital-trabajo, provoca un ajuste a nivel estructural del mundo y determina el marco en que el ajuste de nuestros países debe ser entendido; el Norte ajusta al Sur y, dentro del Sur, el capital ajusta a la población y cada vez este ajuste afecta más el fondo de sobrevivencia de las grandes mayorías en América Latina. En este sentido, yo creo que aquí tenemos unos retos tremendos para esta década y venimos de una década perdida en América Latina, pero en Centroamérica, de tres décadas perdidas en El Salvador y Nicaragua, y dos décadas para Honduras y Guatemala; entonces, creo que estamos en un reto generacional, como decía don Pedro aquí para toda la generación de economistas de los 90, que querramos o no querramos, somos nosotros.

Finalmente, a mi me parece que todos los cambios del Este tienen efectos muy importantes para nosotros: primero nos quitan un balance a esta avalancha norte-sur capital-trabajo, lo cual es muy grave, porque esta avalancha no tiene compensación ni balance en otra parte; pero, por otro lado, permite mucha mayor creatividad e independencia de pensar las alternativas en el Sur, sin tener, como ha sido a veces, que padecer viejos modelos alternativos que se han dado, que no estaban adecuados a nuestras realidades y creo que esto ofrece la posibilidad de un pensamiento mucho más autóctono en América Latina, sobre todo para las fuerzas que buscan una alternativa que responda a la lógica de las mayorías.

En este sentido, creo yo que el gran reto nuestro es que no es suficiente la protesta ni la crítica, sino que hoy necesitamos propuestas, pero con protesta por todo el pasado que ha habido y las condiciones actuales. Pero no es suficiente la crítica y el diagnóstico de la insuficiencia de las propuestas actuales, sino creo yo que hacen falta las propuestas alternativas con este carácter mayoritario. Gracias.

Moderador:

Bueno, esa sería la intervención de nuestros invitados; entonces, abríamos la discusión para todos los presentes, de tal forma que pudieran hacer preguntas o comentarios, o sea, participar activamente en este coloquio. Dejamos abierta, entonces, la posibilidad para los que quieran participar.

Me ha pedido la palabra la licenciada Cristina Nufio, luego Edwin y luego voy yo.

Hugo Noé Pino:

Quisiera expresarle que en días recientes hemos tenido la oportunidad de visitar, con algunos compañeros economistas, los principales centros, los principales ministerios y oficinas del sector público, y platicando con los compañeros de planificación del Ministerio de Gobernación, nos decían que ahora a finales de año van a despedir cerca de 100 personas; en la Secretaría de Planificación despidieron como a 50 y están en lista una buena cantidad en el Banco nacional de Desarrollo Agrícola. El otro día andaba por el departamento de planificación y entré a la oficina de planificación y logré ver que la mayoría de los escritorios están desocupados, la gente ha sido despedida. Lógicamente, alguna cuestión tiene que ver con el personal supernumerario que ha caracterizado al gobierno; pero, en el fondo, también está la política de disminución de la intervención estatal y en este caso el papel que

debe jugar la planificación económica. No se han atravesado, hasta donde yo tengo conocimiento, por lo menos en los países centroamericanos, a cerrar ningún ministerio de planificación; pero, si los han disminuido ostensiblemente en cuanto a su participación. La pregunta que se podría formular sería la siguiente: ¿Qué papel juega la planificación económica en una situación como la actual? La respuesta parece obvia, lo primero que se le viene a uno es decir: pues, nada. En un proyecto neoliberal no puede jugar ningún papel, sin embargo, yo creo, y en esto quisiera que don Pedro nos expresara su criterio, que definitivamente, también a raíz del mundo cambiante, el sentido de la planificación tiene que cambiar. Si nosotros hablamos de planificación económica en los actuales momentos o posiblemente dentro de un esquema alternativo ¿cuál sería el contenido y el significado de esa planificación económica?, eso es lo que corresponde a mi pregunta. Creo que hay suficientes preguntas para que nos estemos aquí toda la noche, pero vamos a dar oportunidad a los distinguidos visitantes para que respondan o hagan comentarios sobre lo que ha sido expresado. Volveríamos con el mismo orden de exposición que se realizó.

Pedro Vuskovic:

Bueno yo creo que los compañeros han tocado una variedad de temas muy pertinentes. Yo quisiera abordar muy rápidamente algunos de los planteados, comenzando por este tema de la planificación. Todos sabemos muy bien el enorme esfuerzo que se ha hecho en América Latina desde hace varias décadas por buscar la formación, en el campo de los economistas, de profesionales con la disposición y con la capacidad para participar en esfuerzos de planificación del desarrollo económico y social de América Latina, y de pronto, bajo los principios de subsidiariedad del Estado y luego invocando la experiencia de Europa del Este, pareciera como que hablar de planificación es una cuestión completamente anacrónica, como que ya no hubiera lugar a tocar el tema en la actualidad de América Latina.

Yo creo que hay consideraciones, de distinta naturaleza, que hacer en esto. Primero, considero que todo el empeño puesto en la formación y en el trabajo de planificación en América Latina cumplió unas funciones muy importantes y quizás no tanto como ejercicio planificado de dirección económica. Creo que comenzó por cumplir una función de extraordinario aporte en el conocimiento de la realidad latinoamericana. En el terreno del diagnóstico de nuestros problemas, la plani-

ficación aportó muchísimo; de hecho, todo el estímulo, incluso la investigación estadística, para conocer realmente cuál es la realidad de América Latina, surgió a partir de los empeños de planificación como una función de los ministerios, de las direcciones de planificación que se fueron constituyendo en América Latina. Creo que en algunos campos nos ayudaron a comprender y a decidir con mucha más propiedad asignaciones de recursos, prioridades, etc. Me parece que lo hecho, por ejemplo, en materia de planificación de la salud o en materia de planificación de la educación en América Latina fueron aportaciones extraordinariamente importantes. Al mismo tiempo en ningún país latinoamericano, con la excepción de Cuba, llegó la planificación a constituirse en el eje de dirección económica como tal. Tenemos que reconocer que esa función prácticamente no se la cumplió en ninguna parte. Creo que ésa es un poco la experiencia que hemos vivido. Desde ese ángulo hay que rescatar una función importante del empeño en toda esta área. Ahora estamos enfrentados a un problema nuevo, un problema que tiene implicaciones no sólo prácticas concretas sino que implicaciones teóricas.

La experiencia de Europa del Este pareciera demostrar que, en definitiva, no hay más opción que la de reabrir la vigencia del mercado como el gran mecanismo de asignación de recursos y pareciera por lo tanto una suerte de opción muy grande y muy seria que hacer entre un mecanismo de planificación, la vigencia de la planificación que corra el riesgo de las ineficiencias y de todas las experiencias recogidas en Europa del Este, o el mercado. Siento que nosotros vamos a tener que buscar con toda objetividad y también con un sentido creativo, la manera de zafarnos de estas dos opciones extremas.

Nadie, aún quienes nos identificamos con una aspiración de transformación socialista de nuestras sociedades, quisiéramos ver repetidos en América Latina la experiencia de los países de Europa del Este, en donde se impone un mecanismo de planificación que busca proyectarse de una manera totalizadora sobre el conjunto de las decisiones y que termina por constituirse en un aparato burocrático opresivo sobre el conjunto de la sociedad, que desconoce o subestima lo que son demandas legítimas, aspiraciones, preferencias de la gente. Es una cuestión que no la quisiéramos ver repetida, repito, aún en la perspectiva de transformación socialista de nuestra sociedad; pero, de otro lado, creo que debemos reconocer que nosotros tenemos experiencias más directas de lo que significa la vigencia concreta del mercado en nuestra sociedad. Creo que la forma en que se renuncia a

una conducción social de la economía, a decisiones tomadas conscientemente por el conjunto de la sociedad y dejar libradas a las fuerzas del mercado toda la asignación de recursos, prioridades, etc., nos enajena y nos lleva a la misma situación de crisis que vivimos hoy.

La vigencia del mercado en nuestras sociedades, es una fuerza que por sí misma empuja cada vez más a la desigualdad. La vigencia del mercado tal como se da en nuestros países, es un creciente retraso frente a los países más desarrollados; y al interior de nuestras sociedades, es una polarización cada vez mayor entre los estratos de población que se benefician de altas tasas de concentración del ingreso y la mayor parte de la población que va quedando excluida, va quedando marginada. Creo pues que tenemos que avizorar, en este sentido, nuestra función en relación con la planificación hacia el futuro: cómo encontrar un camino que nos permita resolver una perspectiva de futuro que no signifique ni ese reconocimiento de la vigencia del mercado con todos los efectos negativos que trae, ni la adopción de un sistema de planificación que conduzca a reiterar experiencias que no quisiéramos ver reproducidas en nuestra sociedad.

Aquí tenemos un problema teórico incluso, y no quisiera avanzar mucho como respuesta a ésto, pero si dejarlo planteado como uno de los muchísimos campos en que necesitamos profundizar. Creo que tenemos que estar muy atentos hacia cómo van a evolucionar las cosas en algunos países de Europa del Este, para ver en definitiva qué formas de organización social van a ir adoptando. Hoy día vivimos el momento del péndulo: Todo se fue al otro lado y por lo tanto hay que derribar todos los muros que hablan allí y abrirse completamente esta perspectiva en la sociedad de mercado; pero los trabajadores de muchos países de Europa del Este, están ya comenzando a darse cuenta que el asunto no es tan fácil. La apertura del mercado ya está trayendo en Polonia, en Checoslovaquia y en otros países, pero particularmente en Polonia donde se adelantó todo un programa de reformas económicas, unas tasas de desempleo extraordinariamente elevadas; y es, sin duda, una población que se siente sorprendida porque se acostumbró, tuvo siempre la sensación de que hay algunos derechos que son elementales y que son inherentes a cualquier sociedad: El derecho a tener un trabajo remunerado, el derecho a tener servicio de educación, de salud, etc., y están comenzando a confrontar una situación en que esos derechos tienden a desaparecer. ¿Cuál va a ser el camino que en definitiva van a buscar?

Creo que es una interrogante frente a la cual tenemos que estar nosotros atentos.

Yo sugeriría que pensáramos, sólo como inicio de una reflexión colectiva en este sentido, en una dirección muy particular: yo creo que entre este extremo del aparato planificador que termina constituyéndose en un peso burocrático sobre el conjunto de la sociedad o esa apertura indiscriminada al mercado, hay una clave social a la que podemos apelar y es, para decirlo en una palabra, la participación. Sólo una participación del conjunto de la gente en los distintos niveles es lo que nos puede abrir un camino en este sentido.

De manera que no renunciemos a la racionalidad en la asignación global, gruesa, de los recursos que es lo que nos permite en definitiva la planificación; que la necesitamos más que el capitalismo desarrollado, porque aquí los elementos de asignación requieren mucho más esta decisión social y este control deseado; y buscar cómo, repito, a través de una participación muy generalizada, en todos los niveles, se impida que el beneficio de esta asignación social de recursos no se transforme en instrumento de poder de una capa burocrática.

Dicho en dos palabras yo exploraría mucho como concebir el funcionamiento de un sistema de planificación con un altísimo grado de participación social. Me parece que por ahí está la clave para que conciliemos ese requerimiento, esa conveniencia de una decisión planificada en las cuestiones gruesas, con impedir que todo esto se transforme, repito, en el peso de un aparato burocrático que se sobrepone al conjunto de la sociedad. Creo que esto también está vinculado y ha sido mencionado en el curso del seminario. Xabier lo tocó en más de una oportunidad con el problema de cómo concebimos las formas de propiedad, porque también es un tema que tiene que ver con todo esto. También en esto, no hay sólo la opción extrema entre la propiedad estatal como tal y la propiedad estrictamente privada, sino que hay todo un abanico de formas de propiedad social, de cooperativas, de empresas de trabajadores, de sectores autogestionados de la economía que tendrían también una presencia muy legítima en todo esto y que requerirían, como un instrumento fundamental para su eficacia y su eficiencia, de un sistema de planificación que recuerde esos propósitos. En la propia América Latina ha habido experiencias, que tal vez debiéramos valorar en este sentido, positivas en algunos casos y negativas en otros. Yo quisiera invocar en lo que me parece una experiencia que me tocó conocer por cierto muy directamente, que fue la experiencia de los

brevísimos mil días del gobierno de Allende en Chile. Creo que ahí se mostró la potencialidad de abrir canales de participación en los distintos niveles de una manera muy impresionante y por lo tanto la viabilidad de construir una sociedad extraordinariamente participativa; y, al mismo tiempo y en la misma experiencia, reconocerla un error nuestro, una equivocación, una posición relativamente dogmática. Cuando las discusiones sobre las áreas de propiedad, no aceptamos como dirección política y administrativa del gobierno popular la apertura de áreas considerables a estas formas autogestionarias, para decirlo de una manera general, y nosotros mismos llevamos a polarizar la cosa en términos de qué es o era área social entendida como una área que quedaba bajo el control y la conducción de los trabajadores, del colectivo particular de los trabajadores, en representación del conjunto de los trabajadores chilenos, o área privada.

Si exploramos esto, si recuperamos experiencias como las que en algún momento vivió el pueblo peruano, con formas de organización social que se buscaron allí en los tiempos de Velasco Alvarado; las propias maneras cómo la reforma agraria en algunos países ha ido reestructurando nuevas formas de propiedad y de trabajo colectivo de la tierra, encontraríamos los elementos que deberíamos recuperar en esta perspectiva.

En síntesis, yo diría primero que no hay ninguna razón para aceptar que la planificación haya dejado de ser un tema, un asunto importante en el presente y en el futuro de América Latina. Creo que por el contrario la huella que va a dejar, lo estamos palpando ahora mismo en una experiencia como la chilena, la aplicación implacable de todas estas políticas llamadas de ajuste estructural, con todo el desmontaje que han hecho de todas las formas de control y de participación social, para inducir un proceso de privatización que en una medida altísima es un proceso de extranjerización, de pérdida, incluso, de capacidad nacional. Ya no se trata sólo de si son los empresarios o son los mecanismos estatales. Una economía como la chilena hoy día tiene poquísimos grado de autonomía, porque a través de todo este mecanismo, a través del principio de privatización y a través del mecanismo de conversión de deuda en inversión extranjera directa, termina por ser una economía en que todas las fuentes productivas importantes no están en capacidad de decidir por los chilenos, sino que por intereses de grandes corporaciones extranjeras. Desde este ángulo hay que retener, defender y avanzar en el estudio y en la concepción de un sistema de planificación para

nuestros países.

En segundo lugar, tenemos que aprender de esa experiencia de Europa del Este, para ver cómo construimos un sistema de planificación que nos asegure plena concordancia con la aspiración profundamente democrática que esperamos que acompañe a todos los procesos de transformación en nuestros países. Es por ahí por donde debería ir, pero reconozco que hay en esto, en los términos que ha sido planteado, un problema teórico para nosotros, que tenemos que resolver y, además, no nos compete sólo a nosotros. Estaba viendo hace algunos días trabajos de algunos dirigentes vietnamitas que están planteando exactamente este problema: planificación y mercado. Cómo combinar, cómo visualizar una combinación eficaz desde todo punto de vista de la planificación y el mercado. Yo tiendo a entender esta parte de mercado más en el sentido de participación, que en el sentido de una área irrestricta de imperio del mercado como expresión de intereses particulares, que resulta ser la expresión de grandes concentraciones de poder económico. Quizás en otro momento quisiera participar en comentarios sobre otras preguntas pero por ahora dejaría hasta aquí.

Rafael Menjivar:

Yo quisiera referirme a alguna de las observaciones y preguntas. La primera que yo creo que tiene gran importancia y que nos tiene a muchos perplejos es la cuestión de saber por qué, como resultado de los procesos electorales, de repente, lo que han llamado la votación volátil, resulta votando por aquellos que aplican ciertas políticas, o las reacciones que han habido, que me parecen una cuestión muy importante.

En efecto, si uno revisa el mapa político centroamericano se da cuenta que empezando con El Salvador el 89, todo el 90 y luego en Guatemala, es evidente también que se ha impulsado o se ha votado por aquellas fuerzas que realmente aplican el ajuste estructural. Yo creo que, desde luego, cada una de las elecciones y cada uno de los países tendrán sus propias explicaciones. Por lo menos mi interpretación es que en muchos de los casos centroamericanos las últimas elecciones han sido prácticamente votaciones de condena. Más que votaciones en favor de, han sido votaciones críticas. Empezando con el caso de Nicaragua, creo que nos sorprendió a todos, incluso a los que estaban dentro del proceso, los que ganaron y los que perdieron. Ahí, obviamente, el análisis al que se ha llegado es que hubo dos puntos centrales que determinaron la pérdida de las elecciones por parte de los sandinistas: uno es la cuestión de

la conscripción, la cuestión de la guerra; y lo otro, las políticas de ajuste que estableció el gobierno sandinista que eran mucho más brutales, aunque con otras proporciones, que en el resto de los países centroamericanos. Yo creo que esa fue una reacción del electorado.

En el caso de El Salvador, ¿Cuál fue el problema en las elecciones con todo lo limitado que fue el espectro de partidos políticos?. Es una condena a la Democracia Cristiana por no haber logrado la paz que había prometido y también por los problemas de las políticas de ajuste. En el caso de Guatemala se da una cuestión más o menos similar.

Yo diría que se trata de votaciones que reaccionan contra las fuerzas que están prácticamente en los gobiernos y precisamente con gran peso por las cuestiones de las políticas de ajuste. En los años 90 por ejemplo, en el caso de Costa Rica, es la misma cuestión: uno en Costa Rica se pregunta, así, de entrada ¿Cómo el pueblo costarricense vota contra una persona que cumple con construir 80 mil viviendas, que hace mucho por la paz en Centroamérica?. Y la respuesta inmediata también es la aplicación de las políticas de ajuste. Si uno ve la velocidad con la que están avanzando las políticas de ajuste, se da cuenta que la gradualidad con que venía aplicándose en algunos países, como el caso de Costa Rica, ha desaparecido y sustituido por una brutal aplicación de las políticas de ajuste, la elevación de precios, etc., etc. Entonces se empieza a ver las reacciones que hay, que no son en algunos lugares muy tibias, por ejemplo en el caso costarricense es muy fuerte la reacción que hay en todo este período del nuevo gobierno. Yo señalaba ayer que no sólo ha habido movimientos gremiales que protestan, sino que incluso regiones completas como Limón y Golfito. En el caso de El Salvador; la organización en torno a un proyecto alternativo también es muy fuerte. Lo veo conformarse en el caso de Honduras.

Uno se puede preguntar varias cosas, si sigue con la lógica del proceso electoral. Se preguntaría qué va a pasar en las próximas elecciones; es decir, si estos mismos votantes volátiles, como dicen, no volverán a votar en contra también de lo que en este momento se está llevando a cabo. Yo creo que esto lo informarían los intentos de ver la popularidad que los gobiernos tienen, en estos momentos, en los diferentes países, popularidad que ha caído mucho, según las encuestas de opinión, precisamente por las políticas de ajuste.

El otro problema en esta cuestión, que yo creo que es importante analizar, es un proyecto

alternativo que puede tener viabilidad económica y no política o viabilidad económica y viabilidad política. No hay duda de que un proyecto alternativo tiene, y lo discutíamos esta mañana, viabilidad económica, por lo menos desde nuestra perspectiva: Quizás las viabilidades políticas en algunos de los países de Centroamérica no sean muy grandes por todos los efectos de la crisis, de la represión, etc., etc., pero yo creo que es un tema sumamente importante.

Sería bueno ver qué va a pasar en las elecciones o en las encuestas de opinión que podrían darle vuelta a la reacción que hubo en el pasado, condenando la situación, pero en todo caso yo creo que es un tema de sociología política muy importante y que tiene efectos económicos.

Quisiera referirme muy rápidamente a la observación que hizo el Dr. Vuskovic sobre la cuestión del Estado, la cuestión de la privatización y qué va a pasar con las empresas estatales.

En la cuestión del Estado se puede hablar que se reduzca el déficit fiscal, que se racionalice el Estado, pero la actitud de desestabilizar estas sociedades que han tenido relativamente Estados poco fuertes, no va en la lógica del modelo visto políticamente. Entonces es que se da uno cuenta, por lo menos desde el punto de vista político, a mi juicio, de que hay una ruptura de una concertación social que se logró hace mucho tiempo y que yo creo que es la que se expresa en la teoría de lo que se ha llamado el Estado de bienestar.

El estado de bienestar fue un convenio social que tocó Centroamérica, aunque se desarrolló en mayor grado en Europa, en el cual hubo un convenio de: unos, de obtener las ganancias necesarias, justas diría Santo Tomás; y los otros, los trabajadores, tener derecho al salario, y bienestar social. Eso se ha roto. Lo que está detrás de ese problema del Estado es la ideología sobre el Estado, es una ruptura de un convenio social que había y que en este momento no existe y que precisamente se está luchando por ver donde va a quedar ese convenio social.

En lo económico, por ejemplo, es impresionante el caso de Costa Rica: tenía 34 empresas estatales muy importantes; en este momento hay dos: Una que está por ser privatizada y otra que se está proponiendo privatizar. En el caso del instituto de electricidad de Costa Rica, es de lo más eficiente, con grandes ganancias, pero lo van a privatizar. Ahí ya no entra si es ineficiente o no; y el otro caso es Fertica, que es de fertilizantes. Ahí se presenta la cuestión de la propiedad, los trabajadores han ofrecido comprar en cooperativa las acciones de estas compañías,

pero eso no se acepta, es decir, cuando va a esa dirección hay obstáculos para privatizar las cosas. Creo en efecto que desde luego todos entendemos que ha habido momentos en que el Estado se mete a privatizar todo, incluso en experiencias revolucionarias donde se quieren privatizar todo lo que está enfrente.

Yo creo que en el futuro lo que puede pasar es que: a través del sistema o el análisis de las cadenas productivas, no hay duda de que el Estado tendrá que tomar grandes medidas en aquellos puntos estratégicos de la cadena productiva que sean los más importantes. Creo que se va a regresar a eso, de lo contrario, nos pasaría lo que nos pasó en la historia a los centroamericanos con los ferrocarriles y el café, es decir, las bananeras eran dueñas de los ferrocarriles y le ponían las tarifas que querían al café y lo sacaban por donde querían. Tirada la cuestión privada llegaríamos a igual situación.

Sólo muy brevemente -aunque yo creo que esto lo va a desarrollar Xabier- la cuestión de si podría articularse realmente la Iniciativa de las Américas con lo de Europa y con lo de Japón. La Iniciativa de las Américas surge como una necesidad de los EEUU, es decir, es necesario para ellos. Necesario por la configuración de bloques, por sus problemas, etc., etc., verticalizar a América Latina en su mercado, pero decíamos que tenía cuestiones positivas y cuestiones negativas que los gobiernos latinoamericanos no deben dejar de lado. Lo positivo, y esto se señalaba, significa una ruptura por lo menos en apariencia de lo que han sido los proyectos anteriores; incluso la Alianza para el Progreso fue una medida sobre todo de seguridad, no económica, ahí prevalecieron los aspectos de seguridad y siempre han prevalecido las cuestiones de seguridad. Ahora parece ser una propuesta en la cual, desde luego, la seguridad está presente, pero lo económico parece ser predominante, es decir, como que hay un viraje en la propuesta, que América Latina debe contemplar seriamente. Las grandes desventajas se analizaron y, son varias: Está planteada muy vagamente, pues la propuesta de los 300 millones no parece ser muy atractiva. El perdón de la deuda es de la deuda pública, pero no la privada que es la que está matando a América Latina. Pero como que es muy importante, -y ese es el convencimiento de los países del SELA-, estudiar muy detenidamente la Iniciativa de las Américas para ver cuáles pueden ser las ventajas.

Eso impone, como decía Xabier, realmente una actitud de negociación larga, y como la que tuvo lugar entre Lomé y Europa, que llevó a situaciones distintas a las que hemos tenido.

Creo que es importante trabajar a fondo la Iniciativa de las Américas. El acuerdo de Luxemburgo nos abre perspectivas, sobre todo desde el punto de vista político, para una relación mejor con Europa, con toda la fortaleza que va a ser Europa para 1993, pero abre relaciones importantes para Centroamérica y con Japón, aunque decíamos que un poco bajo la relación de tipo comercial, si se abren triangulaciones importantes en esas relaciones, que Centroamérica debería de aprovechar.

Xabier Gorostiaga:

Haré un breve comentario sobre lo de la planificación. Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho Pedro. La planificación debe ser para la descentralización. A mi me parece que la planificación central, acumuladora de toda la informática, de todas las decisiones, es un fracaso, no sólo en el Este, sino va a ser un fracaso acá, pero una planificación que ayuda a descentralizar con eficiencia, a analizar los costos de oportunidad, me parece extraordinariamente importante, sobre todo lo que ha dicho Pedro.

Después, acerca de la planificación participativa yo agregaría la planificación para la privatización social. Creo que el Estado no tiene por qué meterse en una cantidad de actividades que puede hacerlas mucho mejor el sector social, el sector privado, pero no quiero decir el capital privado individual, sino ese conjunto de formas de producción privada que ofrece una economía mixta y que hay muchas formas de privatización social y en ese sentido la planificación puede ser muy interesante. Por ejemplo, hoy en Nicaragua en el fenómeno de la privatización hay tres o cuatro formulas de privatización que se están trabajando y pensando, y no se sueltan las empresas al mejor postor en el mercado. Creo entonces en la planificación para la descentralización, con participación e incluso para conseguir el máximo de eficiencia social de la privatización.

El otro aspecto, Cristiana, que creo que es importante es la pregunta que usted ha hecho ¿Por qué este tipo de propuesta no tienen acogida, no tienen resultados?. Yo creo que hoy en América Latina hasta el último informe de la CEPAL, que creo que es importante, "Ajuste con equidad", no creo que va a tener mayor aceptación. SELA ha hecho algunas propuestas sobre la deuda, sobre la integración y no son mayormente atendidas. A mi me parece que hacen falta las propuestas técnicas, pero si no van acompañadas por la capacidad política de negociación, la participación de la sociedad detrás de esas propuestas técnicas y sobre todo la latinoamericanización de las propuestas, no nos van a seguir

haciendo ningún caso.

Les voy a contar una anécdota que me acaba de suceder hace un mes; Bettino Craxi que fue jefe de gobierno en Italia, ha sido solicitado para que haga una propuesta sobre la deuda, por primera vez, por el Secretario General de las Naciones Unidas. En octubre convocó a un grupo de gente de Africa, de Asia y de América Latina. Me tocó estar allá y les resumo brevemente la anécdota; yo les dije: "me parece excelente que sea un europeo que lance una propuesta alternativa de la deuda y no sea Baker o Brady. Segundo: me parece excelente que la propuesta europea venga a través de Naciones Unidas y fortalezcamos propuestas multilaterales; excelente. Tercero me parece que es excelente el que se diga, como un presupuesto de la propuesta Craxi, que el problema de la deuda es más político que económico. Excelente, sin embargo, todo el conjunto de propuestas no resuelven el problema de la deuda. Mejoran Brady, mejoran Baker, hacen concesiones para Asia, para los países africanos y para algunos países con absoluta incapacidad de pago, pero no resuelven el problema". Para dramatizar este punto de vista yo propuse: "imagínese señor Craxi que en 1992, por el simbolismo de este año, de los 500 años de América Latina, se cancela la deuda latinoamericana. Posiblemente no va a cambiar nada; va a haber un período de más flexibilidad económica, pero dada la asimetría de las relaciones y el postergamiento productivo de América Latina, para el año 2000 vamos a estar con otro fenómeno de dependencia, en deuda y en otros mecanismos, por ejemplo, de desnacionalización de todo el sistema productivo de América Latina. El problema no es la deuda, la deuda lo que ha creado es una especie de iceberg, cortamos la punta y sale flotando otra vez la estructura del iceberg y sigue la deuda permanente mientras no cortemos la estructura que crea la deuda como fenómeno y necesidad del sistema".

La respuesta de él fue muy inteligente, pero es la respuesta típica del norte, dice: "a mi no me han encargado que haga una propuesta de un nuevo orden económico internacional", y yo le dije: "usted ha dado la respuesta de cuál es el problema de la deuda, que es el Nuevo Orden Económico Internacional, porque si no nos enfrentamos a las relaciones asimétricas, este fenómeno se reproduce y no hay ninguna decisión de tocar ese tema". Vemos el fracaso del GATT, vemos el fracaso de las leyes del mar, el fracaso de las propuestas ecológicas, cualquier tema que venga a afectar las relaciones estructurales del sistema es echado por la borda, no importa que los ecologistas en Bergen presenten la evidencia

de que este planeta no puede seguir así y le dan años de vida. Los ministros no tienen capacidad política de tomar decisiones a pesar de que como dice en la resolución es evidente que vamos a un suicidio colectivo si seguimos así. Si detrás de la propuesta técnica no hay un planteamiento político o una movilización de capacidad negociadora, esas propuestas se quedan en propuestas técnicas y las propuestas técnicas no son las que cambian las relaciones de las estructuras del poder. Entonces creo que estamos tocando aquí, con su pregunta, que el tema es cómo democratizar el poder en una sociedad que comienza a ser global a nivel internacional y yo creo que estamos tocando el tema fundamental y es ese tema fundamental del poder el que obliga, en estos momentos, a la propuesta centroamericana en primer lugar y a la propuesta de Centro América dentro de América Latina. Si no, la propuesta de Bush va a venir con cualquier tipo de resoluciones que se tomen en el Norte.

Tengo en mis manos aquí el último informe del Diálogo Interamericano de la Comisión Linovich, que acaba de salir, y llega a decir con honestidad sorprendente que ahora que ha disminuido la capacidad de balance de la Unión Soviética, los límites para la posibilidad de la intervención norteamericana en América Latina también han disminuido y que las razones para las nuevas intervenciones en América Latina van a ser cuatro: la democracia, la deuda, la droga y los derechos humanos. Entonces posiblemente vamos a estar en una década de más intervencionismo, quizás menos abierto como el caso Panameño o el caso de Nicaragua, pero un intervencionismo que por otros sistemas y otras razones va a estar persistente en América Latina. Entre las características de ese intervencionismo está la división de América Latina, como en el caso de Costa Rica, que como mencionaba Rafael, le daban un tratamiento especial. En el caso de México, en estos momentos intentan sacar a México de un paquete latinoamericano, a Costa Rica de un paquete centroamericano, etc., etc.

Entonces en forma de medio chiste macabro, yo digo que las intervenciones se van a escribir con D: democracia, derechos humanos, deuda y droga y la democracia se va a escribir con C en Centroamérica, Cristián, Callejas, Calderón, Chamorro y Cerezo y en Panamá dirían Cuchungo, que es como le llamamos a Endara en Panamá. Es un poco la ironía de esta situación.

Un tema que no se ha tocado, y me preocupa que no se haya tocado, es el fenómeno de la desmilitarización. Se estima que de los 400 mil

millones de deuda acumulada en América Latina, posiblemente unos 100 mil millones de dólares se gastaron en armas. En el caso de los 9 mil millones de dólares que hemos recibido en Centro América, en esta década, en el caso estudiado por el Congreso norteamericano, que es el salvadoreño, declaran que el 76% del financiamiento que se ha recibido en El Salvador era "War related", relacionado con la deuda. Si no se afecta el tema de la militarización, el tema del ajuste lo tiene que pagar directamente el fondo de sobrevivencia popular. El colchón para las políticas de ajuste está en la reducción drástica del presupuesto de defensa y en la reducción drástica del número de los militares y en el caso de Centroamérica eso es hoy obvio, porque la excusa para la militarización era la amenaza sandinista. En Nicaragua se ha reducido el 50% del presupuesto de la defensa y más de 50 mil tropas han sido desmovilizadas, entre ellos 5 mil oficiales y están dispuestos a reducir hasta 10 mil, si el resto de Centro América hace lo mismo para mantener el balance militar que se pedía en Esquipulas. ¿Cuál es la excusa para mantener presupuestos de 30, 40% todavía y ejércitos del monto que mantienen tres naciones hoy en Centro América? Además se firmó aquí hace un mes aproximadamente la propuesta de declarar a Centro América una zona de paz, por los cancilleres, que va a ser presentada a los presidentes en Puntarenas el 14, 15 de diciembre.

Una zona de paz tiene todo el apoyo del Japón y de Europa, en Centro América que no es solamente el puente entre el Norte y el Sur, sino es el puente entre el Pacífico y el Atlántico. La desmilitarización es importante para las políticas de ajuste. La desmilitarización es importante para que Centro América juegue un papel estratégico en todo el reacomodo geoeconómico del mundo. Sin embargo, parece que es el tema prohibido; mientras ese tema sea prohibido la paz en Centro América también va a ser prohibida. Estamos tocando aquí un tema que es económico a la vez que político y de derechos humanos y este es un tema que hay que enfrentar en esta década.

Pedro Vuskovic:

Yo quisiera hablar muy brevemente, porque me parece importante para preocupaciones comunes, sobre la viabilidad del proyecto alternativo. Esta pregunta que se planteó acerca de cómo explicar las reacciones electorales de apoyo. Aquí parecen simbolizar precisamente las políticas de ajuste estructural. Yo creo que en verdad hay que hacerse dos preguntas, en unos casos

¿por qué han recibido ese apoyo electoral? y en otros casos ¿por qué?, quienes ofrecieron una perspectiva distinta del ajuste estructural, terminan por adoptarlo?. Estoy pensando que tal vez son situaciones distintas en Suramérica y en Centroamérica. Pensando por ejemplo, en tres casos: Carlos Andrés Pérez vuelve a postular a la presidencia de Venezuela con el símbolo de que él va a ser el portador de un proyecto alternativo y a los 15 días anuncia un programa completamente ortodoxo que motiva una reacción social que acaba en centenares de muertos. En Argentina triunfa Menem, también con la expectativa de política distinta y termina por ser el principal portavoz y ejecutor de un proyecto de la misma naturaleza. En el Perú, el símbolo del ajuste estructural era Vargas Llosa y es arrasado de manera bastante imprevista por Fujimori que termina, sin embargo, por poner el más implacable de los programas de ajuste estructural.

De manera que yo creo que tenemos que hacernos las dos preguntas: ¿Por qué en algunos casos reciben el respaldo electoral? y ¿Por qué en otros, quienes han ofrecido una imagen distinta, terminan ya como gobernantes por hacerse cargo del mismo proyecto de ajuste estructural?.

Ahora en relación particularmente a lo primero, que yo creo que nos interesa hacia el futuro, tengo la impresión que en la medida en que se vaya bosquejando un proyecto alternativo, va a tener la condición de responder objetivamente a una constelación de capas sociales ampliamente mayoritarias. Creo que las mismas políticas que han venido poniéndose en práctica en los últimos años, han castigado a variados sectores de población, no sólo a la clase obrera, no sólo a los campesinos; no sólo a los trabajadores, también a pequeños empresarios, pequeñas y medianas empresas, etc. De manera que del punto de vista objetivo un proyecto alternativo debiera tener el respaldo social de capas ampliamente mayoritarias de la población, sin embargo, yo creo que no hay que dar por descontado que eso vaya a ser automáticamente así. El problema está en que muchos sectores sociales reaccionan, no en correspondencia, no de manera coherente con sus intereses objetivos, sino que reaccionan movidos más bien por elementos de carácter ideológico.

Uno tendría que recordar cómo en Chile, el día 11 de septiembre del año 73, los pequeños comerciantes minoristas salen a la calle con pañuelos blancos aplaudiendo el golpe militar y han vivido una experiencia trágica en que han sido golpeados, perseguidos y que han terminado empobreciéndose al mismo ritmo en que se ha

empobrecido la población a la que esos comerciantes minoristas sirven. ¿Cuál va a ser la reacción de ellos mañana? ¿Van a reaccionar aprendiendo esta experiencia o de nuevo van a reaccionar motivados por un elemento ideológico? y lo menciono porque esto se ha acentuado enormemente en el curso de los últimos años y por lo tanto nuestra tarea hacia el futuro no es solo de diseño de un proyecto alternativo, no es sólo de interpretar los requerimientos y necesidades y aspiraciones objetivas de la gente, sino además encarar este otro problema.

¿Cómo cumplimos esta cuestión que parece tan elemental?. Simplemente de que, frente a una nueva propuesta, la gente reaccione en directa correspondencia con sus intereses, sin engañar a nadie, sin demagogia de ninguna naturaleza. Sólo lograr eso creo que le da a estas perspectivas de un proyecto alternativo una enorme base de respaldo social, pero nos sitúa dentro de este campo ideológico que es donde yo siento que hemos sido más arrinconados y donde más hemos venido retrocediendo en el curso de los últimos años.

REFLEXIONES FINALES

Pedro Vuskovic:

Yo haría la reflexión final de dos minutos para recuperar la idea de que tenemos desafío en todos los planos y la necesidad de revisar nuestro arsenal teórico, instrumental, etc. Creo que necesitamos, en función de los problemas de hoy y de todas estas tareas de mañana, trabajar bastante en ese plano.

Por ejemplo, un elemento, un instrumento de análisis que nos es muy útil para discutir mucho los problemas de estructura económica en relación con el destino de los flujos de producción, etc., para discutir los problemas de la pobreza, de nuevas estrategias de desarrollo, es el instrumento de insumo-producto. Lo tomo como una ilustración entre muchas otras. Y ¿cómo se nos presenta este instrumento?. Se nos presenta como un cuadro en que de un lado identificamos los productores y estos productores se los identifica por grandes sectores de actividad, según la clasificación de Naciones Unidas: Agricultura, industria, comercio, servicios, etc. etc. Nos sirve de bien poco para entender las cosas, porque si allí tenemos algo que dice agricultura, dentro de ese sector agrícola hay un subsector de pequeños campesinos y hay un subsector de grandes empresas agrícolas tecnificadas que no tienen nada que ver uno con el otro.

No vamos a poder avanzar en nuestros diseños, en estos escenarios de futuro que hay

que construir, en todo este trabajo técnico que hay que hacer para discutir problemas que son políticos en su esencia, pero que necesitamos respaldar con la elaboración técnica, si no adecuamos los instrumentos. Peor aun, cuando pensamos en la estructura de este famoso cuadro insumo-producto en su componente de demanda final, donde tenemos un sector que dice consumo privado, ¿Pero el consumo privado de quién? ¿Qué significa esa estructura de consumo?. No quiere decir nada hasta que no lo desglosemos en términos de consumo privado del 20% más pobre, del 20% siguiente, del 10% más rico. No sé si me explico.

Yo creo que en todos los planos tenemos este desafío; por eso, mi reflexión final iría en este sentido: tenemos que revisar muy sistemáticamente nuestro bagaje teórico y nuestros instrumentos de análisis para adecuarlos a este desafío profesional que nos está planteando la necesidad de hacernos cargo de la situación presente de América Latina y este rediseño de futuro que todos sentimos con tanta urgencia.

Xabier Gorostiaga:

Yo ayer decía en la Universidad una barbaridad. Les decía que se olviden de lo que están estudiando y se olviden de los libros de texto porque con eso no se van a poder enfrentar a la realidad. Y ser invitado a un seminario en la Universidad, y decir: "miren, están perdiendo el

tiempo con los libros de texto ¿por qué no se enfrentan a estos problemas?". Es decir, lo que está diciendo Pedro en otra forma. Mucho más que a la Universidad, al Colegio de Economistas. A veces lo que sabemos nos produce una esquizofrenia porque no nos sirve para realizar lo que queremos. Entonces estamos ante un desafío tremendo de pulir todo nuestro instrumental. La relación de lo macro y lo micro nunca la hemos sabido manejar y es una de las tareas que yo le pondría también a la planificación. Si esto lo dejamos en el mercado se vuelve caótico. ¿Cómo relacionar las políticas macro, por ejemplo los precios, por aumentar las tasas de interés, los salarios mínimos, el valor de la moneda, con el trabajo de las cooperativas? ¿Cómo efectuar este desglose a nivel de los sectores dividiendo los sectores por capas productivas, por las clases, etc.? Me parece a mí que es extraordinariamente importante, y eso no nos han enseñado en la universidad; y, sin embargo, es fundamental ahora para poder movernos a una propuesta teórica-técnica que sea capaz de convocar políticamente a las grandes mayorías, porque si no, lo que nos va a pasar es que van a votar en contra de nuestra bellísima propuesta teórica, porque no se sienten representados en ella. No hemos llegado a esta relación macro-micro, o si se quiere, técnica popular, que es el gran problema.



Apartado Postal 1882
Tegucigalpa, Honduras
Centro America

VIA AIR MAIL
CORREO AEREO
PAR AVION